



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 06

09.11.2025

Domingo de la 32ª Semana del T.O.

N. Sra. De la ALMUDENA – Patrona de la Archidiócesis de Madrid

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Zacarías (Zac 2, 14-17)
Salmo Responsorial	Judit (Jdt 13, 28bcde. 19)
2ª Lectura	Del Apocalipsis (Ap 21, 3-5a)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 19, 25 - 27):

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre, y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: **«Mujer, ahí tienes a tu hijo».**

Luego dijo al discípulo: **«Ahí tienes a tu madre».**

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«He aquí a tu madre» (Jn 19,27)



La gloriosa Virgen ha pagado nuestro rescate como mujer valiente y animada por un amor de compasión hacia Cristo. En el evangelio de Juan se dice: «La mujer, cuando está a punto de dar a luz está triste porque ve venir su hora...» (Jn 16,21). La bienaventurada Virgen no ha experimentado los dolores de parto porque no había concebido a consecuencia del pecado como Eva, contra la que fue pronunciada la maldición. El dolor de la Virgen vino después; ha dado a luz en la cruz. Las otras mujeres conocen el dolor físico del alumbramiento, ella experimentó el del corazón. Las otras sufren por una alteración física, ella por la compasión y el amor.

La bienaventurada Virgen ha pagado nuestro rescate como mujer valiente y amando con amor de misericordia por el mundo y, sobre todo, por el pueblo cristiano. «¿Puede una madre olvidarse de su pequeño y no tener entrañas para el fruto de su seno? (cf. Is 49,14) Esto nos puede dar a entender que el pueblo cristiano todo entero ha salido de las entrañas de la gloriosa Virgen. ¡Qué Madre tan llena de amor que tenemos! ¡Hagámonos semejantes a ella e imitémosla en su amor! Ella tuvo compasión de nosotros hasta el punto de no considerar para nada la pérdida material y el sufrimiento físico. «Hemos sido rescatados pagando un precio.» (cf. 1Cor 6,20).

SAN BUENAVENTURA, OBISPO.

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:

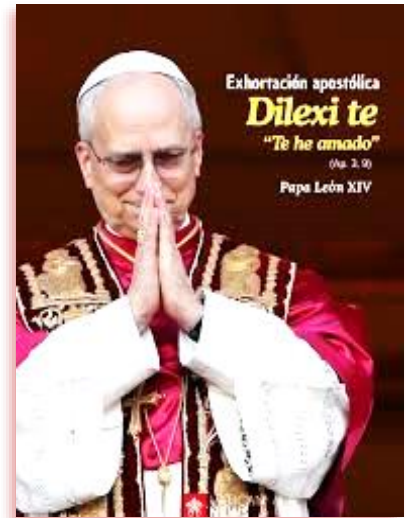


Dilexi Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (1)

«**Te he amado**», dice el Señor a una comunidad cristiana que, a diferencia de otras, no tenía ninguna relevancia ni recursos y estaba expuesta a la violencia y al desprecio: **«A pesar de tu debilidad [...] obligaré [...] a que se postren delante de ti»** (Ap 3,8-9). Este texto evoca las palabras del cántico de María: **«Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías»** (Lc 1,52-53).

La declaración de amor del Apocalipsis remite al misterio inextinguible que el **Papa Francisco** ha profundizado en la encíclica **Dilexit nos** sobre el amor divino y humano del Corazón de Cristo. En ella hemos admirado el modo en el que Jesús se identifica «con los más pequeños de la sociedad» y cómo con su amor, entregado hasta el final, muestra la dignidad de cada ser humano, sobre todo cuando es «más débil, miserable y sufriente». Contemplar el amor de Cristo **«nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor»**.



Por esta razón, en continuidad con la encíclica **Dilexit nos**, el **Papa Francisco** estaba preparando, en los últimos meses de su vida, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada **Dilexi te**, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero **«yo te he amado»** (Ap 3,9). Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío —añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres. De hecho, también yo considero necesario insistir sobre este camino de santificación, porque en el **«llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse»**.

Capítulo Primero

ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

Los discípulos de Jesús criticaron a la mujer que le había derramado un perfume muy valioso sobre su cabeza: **«¿Para qué este derroche? —decían— Se hubiera podido vender el perfume a buen precio para repartir el dinero entre los pobres»**. Pero el Señor les dijo: **«A los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre»**. Aquella mujer había comprendido que Jesús era el Mesías humilde y sufriente sobre el que debía derramar su amor. ¡Qué consuelo ese ungüento sobre aquella cabeza que algunos días después sería atormentada por las espinas!

Era un gesto insignificante, ciertamente, pero quien sufre sabe cuán importante es un pequeño gesto de afecto y cuánto alivio puede causar. Jesús lo comprende y sanciona su perennidad: **«Allí donde se proclame esta Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo»**. La sencillez de este gesto revela algo grande. **Ningún gesto de afecto, ni siquiera el más pequeño, será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive en el dolor, en la soledad o en la necesidad, como se encontraba el Señor en aquel momento.**

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

(Viene de la HS anterior).

Tu preocupación por tu comunidad es comprensible, aunque los métodos fueron equivocados. Mi declaración de perdón inmediato causó un silencio absoluto entre todos los presentes. Hassan, que había esperado reproches justos o al menos resentimiento comprensible, quedó completamente desconcertado por mi respuesta. "Padre Ignacio", me dijo con voz quebrada, "¿Cómo puede perdonarnos después de lo que le hicimos? ¿Cómo puede hablar con tanta paz después de haber estado enterrado vivo?"

Hassan le respondí, colocando mi mano en su hombro, un gesto que lo sorprendió visiblemente. Acabo de experimentar el amor misericordioso de Dios de una manera que no puedo describir completamente con palabras. La Virgen María se me apareció mientras estaba enterrado y me enseñó que el perdón es más poderoso que la venganza y que el amor puede transformar incluso las situaciones más terribles en oportunidades de gracia.

Mi testimonio sobre la aparición mariana causó reacciones inmediatas y variadas. Algunos cristianos que habían llegado al lugar cayeron de rodillas, reconociendo inmediatamente la intercesión de la Madre de Dios. Algunos musulmanes parecieron escépticos, pero impresionados por mi actitud de perdón. Otros quedaron en silencio contemplativo tratando de procesar las implicaciones de lo que habían presenciado. Pero la reacción más significativa vino de Ahmad Malik, uno de los jóvenes que había participado más activamente en mi entierro, se acercó a mí con lágrimas en los ojos y se arrodilló en el suelo polvoriento. Padre Ignacio, me dijo con voz temblorosa, si su religión produce este tipo de perdón después de lo que le hicimos y si su Dios tiene poder para protegerlo así, entonces necesito aprender más sobre su fe. Sus palabras fueron como una chispa que encendió reacciones similares en varios otros jóvenes.

No fueron conversiones instantáneas, sino aperturas genuinas del corazón hacia la posibilidad de que el cristianismo tuviera verdades espirituales que ellos no habían considerado anteriormente. Uno por uno, siete jóvenes más se acercaron para hacer preguntas honestas sobre la fe cristiana. Hassan observaba estas reacciones con una expresión que mezclaba sorpresa, contemplación profunda y algo que parecía ser una curiosidad espiritual genuina. Finalmente se acercó a mí con una humildad que contrastaba dramáticamente con la actitud autoritaria que había mostrado anteriormente. "Padre Ignacio, me dijo, durante 15 años he sido imán y nunca he visto una demostración de perdón como la que usted acaba de mostrar.

En nuestros libros santos leemos sobre el perdón, pero verlo practicado de esta manera después de lo que le hicimos, esto me hace reflexionar profundamente. Hassán, le respondí con genuino afecto pastoral, el perdón que acabo de mostrar no viene de mi propia fuerza, sino del encuentro que tuve con la madre de Jesús mientras estaba enterrado. Ella me enseñó que Dios permite incluso las pruebas más difíciles para crear oportunidades de mostrar su amor misericordioso. Tu búsqueda sincera de la verdad es exactamente lo que ella me dijo que resultaría de esta experiencia. Los días que siguieron a mi liberación milagrosa fueron de transformación intensa para toda nuestra comunidad en Lahore. La noticia del evento se extendió rápidamente, no solo entre los cristianos y musulmanes locales, sino también en las redes internacionales de comunicación religiosa. Periodistas de varios países vinieron a entrevistarme e investigadores religiosos llegaron para documentar los aspectos extraordinarios de lo que había ocurrido. La comunidad católica de Lahore experimentó un crecimiento espiritual inmediato después del milagro.

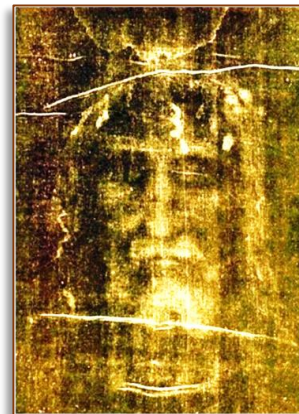


Seguirá, D.M., en la próxima H. Semanal.



El Santo Sudario de Turín: ¿prueba de la resurrección de Jesús? Por el Padre Robert Spitzer, 25 de septiembre de 2024 (continuación).

¿Podría esta transformación de un cuerpo material en un estallido de luz intensa significar el inicio de la transformación del cuerpo de Jesús de físico a espiritualmente glorificado? Aunque no existe prueba científica de esto, es una inferencia razonable a partir de los paralelismos entre la explicación de la enigmática imagen del Sudario y el testimonio de San Pablo y los evangelistas. Podríamos decir que la imagen del Sudario presenta una pista, incluso una reliquia, de la resurrección de Jesús.



Conclusión: ¿Por qué pensaríamos que el cuerpo en el Santo Sudario era el de Jesús? Como se explicó anteriormente, es sumamente improbable que el Santo Sudario sea una falsificación medieval. En primer lugar, no hay pinturas, tintes ni otros pigmentos en el Santo Sudario (excepto las pequeñas manchas provenientes de la santificación de iconos y pinturas que lo tocaron). En segundo lugar, la precisión anatómica de las manchas de sangre —que son sangre humana real que se solidificó en el Santo Sudario antes de la formación de la imagen— guarda una correlación anatómica precisa con la propia imagen. ¿Cómo pudo un falsificador medieval lograr esto? En tercer lugar, resulta sumamente difícil explicar cómo los granos de polen autóctonos de Palestina aparecieron en abundancia en un sudario de probable origen semítico (si es que se originó en la Europa medieval) y cómo las monedas acuñadas en el año 29 d. C. en Palestina aparecieron en los ojos del hombre del Sudario. ¿Cómo pudo un falsificador medieval reproducir estas características palestinas del siglo I del Sudario?

En cuarto lugar, los cinco enigmas de la imagen del Sudario descartan casi con certeza una falsificación. ¿Cómo pudo un falsificador medieval utilizar radiación ultravioleta de vacío para decolorar la tela en la superficie superior de las fibrillas? ¿Cómo pudo crear una imagen fotográfica negativa perfecta? ¿Cómo pudo crear una imagen doble en la parte frontal del Sudario? ¿Y cómo pudo duplicar el interior y el exterior de las manos en perfecta proporción? Por lo tanto, no parece razonable ni responsable creer que el Sudario sea una falsificación medieval. **Tres últimos puntos:** Más allá de esto, hay tres tipos de evidencia probatoria que apuntan específicamente al lugar y tiempo de origen de Jesús y a su crucifixión y resurrección únicas.

El material del Sudario, los granos de polen que hay en él y las monedas en los ojos del hombre tienen su origen en la Palestina del primer siglo, el lugar donde se supone que murió Jesús. Las manchas de sangre provienen de un evento de crucifixión idéntico al descrito en los cuatro Evangelios, que fue muy inusual, si no único, en muchos aspectos, como ser coronado con espinas, ser azotado y ser perforado con un *pilum* romano (lanza). Los cinco enigmas de la imagen del Santo Sudario apuntan a una explosión de radiación ultravioleta de vacío, de origen *transfísico*, proveniente de un cuerpo mecánicamente transparente. Esto sugiere la transformación del cuerpo de Jesús, de físico a espiritualmente glorificado (según lo relatan San Pablo y los cuatro Evangelios). La transformación espiritualmente glorificada del cuerpo de Jesús era exclusiva de la visión cristiana de la resurrección y no era conocida en el judaísmo (que defendía una resurrección de la carne) ni en los cultos paganos (que defendían visiones etéreas o fantasmales de la inmortalidad).

Sigue D.m. en la siguiente Hoja Semanal.